

# LA MAS HEROYCA ESPARTANA.

## EN TRES ACTOS.

### SU AUTOR

### DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

#### PERSONAS.

*Pisistrato*, Rey de Atenas, esposo de *Casandane*, joven espartana.  
*Megacles*, Presidente de los Archoontes, hermano de *Sorene*, amante de *Uclides*, afecto á *Pisistrato*.  
*Pristanes*, confid. de *Megacles*.  
*Licargo*, enemigo de *Megacles*.  
*Arages*, gran Sacerdote de *Minerva*,

Maestro de *Pisistrato*.  
*Astiages*, capitán de la guardia.  
*Araspe*, caudillo de los Megarienses.  
*Licas*, amigo de *Araspe*.  
*Sacerdotisas de Minerva*.  
*Soldados Argivos*.  
*Soldados Atenienses*.  
*Soldados Megarienses*.

} Senad.

*La Scena se representa en Atenas.*

#### ACTO PRIMERO.

Noche obscura. El teatro representa con los bastidores de la derecha un trozo de selva: con los de la izquierda los muros de Atenas, y el Alcazar de *Minerva* con puerta transitable. El rio *Iliso* corre de derecha á izquierda: surge el rio en la parte que parezca mas oportuno, y una lancha anclada de la otra parte del rio. Al levantar el telon, aparecen en la lancha *Pisistrato*, *Pristanes*, y alguna tripulacion. Por un portillo del muro, que debe figurar un bastidor, sale *Megacles*, como observando la scena, y poco despues *Uclides* con una antorcha en la mano.

*Meg.* Oh cuánto la obscuridad

de la noche mi designio favorece! Ya á las puertas del Templo, que *Codro* mismo consagró á *Minerva*, estamos, *Uclides*. Este es el sitio, y la hora destinada á aclarar todo el abismo de dudas que te ocasiona, el oír que al trono digno de Atenas vuelve de nuevo *Pisistrato*. *Uclid*. No averiguo cómo ha de ser. *Meg.* Vé, examina con cuidado este recinto, no sea que algun pastor, casualmente, pueda oírnos, y se aventure el secreto.

*Uclid.* Qué vendrá á ser su designio?

A

Vá examinando con atención toda la  
Scena.

*Meg.* Ya, Pisistrato, según me dió Prístanes aviso, estará de la otra parte del Iliso prevenido, esperando que le dé la señal. Corazón mió, ardua es la empresa; mas nada te acobarde, pues has visto que mi poder y mi ardid, mas arduas las han vencido en todos tiempos.

*Uclid.* A nadie *volviedo.* en este contorno he visto.

*Meg.* Espera, pues, un instante y echarás de ver mi fino ingenio. *camina ácia el Templo.*

*Uclid.* Al Templo camina. *observandote.*

Qué intentará! Confundido me tiene quanto oigo y veo.

La puerta, si no deliro, abrió con llave maestra.

Si: ya entró en el Templo mismo, y volvió á entornarla. Qual será su idea? Su indigno caracter:: no, yo no acabo

de creer lo que me dixo. Pisistrato, de quien fue siempre mortal enemigo,

volver por su influxo ahora á reynar? Mui conocido interese le ha de mover

á hacerle tan gran servicio, pues sino:: pero ya sale, si no me engaño, seguido de algun Sacerdote.

*Por la puerta del Templo Megacles, y Arages.*

*Meg.* Uclides, llegate, que el que conmigo

ves, es Arages, supremo Sacerdote, y fidedigno oraculo de Minerva.

Ambos, estoy persuadido, que en favor del desgraciado

Pisistrato, vuestro auxilio me prestareis. *Uclid.* Soy su hechura,

soy noble y agradecido, que es decir que en favor suyo perderé el aliento mio.

*Arag.* Y yo, y todo.

*Meg.* Pues en esa suposicion, corre amigo, *á Uclid.*

fixa esa encendida antorcha en el surgidero mismo,

y vuelve á este sitio. *Uclid.* Quando saldré de este laberinto?

*Vase al surgidero, dexa en él la antorcha, y vuelve.*

*Meg.* Ya es hora de que las crudas

disensiones que han traído su ruina á Atenas, acaben,

y renazca de improviso entre nosotros la paz,

que en algun tiempo nos hizo dichosos y formidables.

A tí, Arages, conseguirlo te toca, y á mí el mostrarte

los medios. *Arag.* Quáles son? Dílos: que á trueque de libertar

á Atenas de su exterminio, á que tú y Licurgo, opuestos

en su daño de continuo, la conducís, estoy pronto

á perder con heroismo el último aliento. *Meg.* Acaso

estarás tú persuadido, como otros alucinados,

á que fomenté yo mismo

la sedicion, que ha tres años que privó del trono digno

de Atenas, al valeroso Pisistrato. *Arag.* Artos motivos

tengo para creerlo: en fin, no es del caso el repetirlos.

*Meg.* Porque veas que son falsos, sabe, Arages, que en el mismo

instante en que huyó, dexando malogrados los designios

de los viles que incendiaron su Palacio, tuve aviso

de que pasó á Salamina, y que vivia escondido

con la idea de valerse de algun instante propicio

para recobrar su trono.  
 Suscitáronse al principio  
 mil disturbios, por querer  
 Licurgo, en claro perjuicio  
 de mi autoridad, dictar  
 nuevas leyes á su arbitrio,  
 y no estarme bien á mí  
 ni á Atenas el consentirlo.  
 Viendo pues ya la Ciudad  
 en bandos, quasi perdido  
 nuestro esplendor, y no léjos  
 nuestra ruina, determino  
 valerme de mi poder  
 y el de mis muchos amigos,  
 para volver hoy al trono  
 á Pisistrato. Le aviso  
 con efecto mi intencion.

*Pisistrato y Pristanes vienen en la lancha, acia el surgidero.*

Le hallo pronto (no me admiro  
 que á quien no ciegan, deslumbran  
 de un trono los atractivos.)  
 Gano en secreto los votos  
 de mis parciales: les miro  
 inclinados á aclamarle  
 segunda vez, y me animo  
 á hacer presente al Senado  
 lo conveniente ó preciso,  
 que era el elegir un Rey,  
 que baxo de nuestro antiguo  
 sistema nos gobernase.  
 Oponese en los principios  
 Licurgo; mas viéndose  
 sin suficiente partido  
 para destruir el voto  
 comun del pueblo, convino  
 en que hoy se eligiese Rey,  
 mas consultando el divino  
 oraculo de Minerva  
 para ello. Al instante aviso  
 á Pisistrato:::

*Pisistrato y Pristanes saltan á tierra.*

*Arag.* Detente

que acia la margen del rio  
 se oye rumor. *Meg* Sosegaos,  
 y esperad. *Camina acia ellos.*

*Pis.* Gente distingo.

*Prist.* Pues que la seña pusieron,

no hay duda que en este sitio  
 está Megacles. *Meg.* Quién va?  
*Pris.* El es, Megacles. *Meg.* Amigo,  
 y el Rey? *Pris.* Aquí está. *Meg.* Señor,  
*Conduciendo de la mano á Pisistrato.*  
 llegad á donde rendidos  
 y leales os tributen  
 hoy sú obediencia conmigo;  
 Arages y Uclides. *Uclid.* Oh  
 momento unico propicio  
 de mi vida! Puedo creer,  
 Señor, que á tus pies me miro?  
*Arag.* Ah gran Pisistrato! Ya  
 ninguna ventura envidio,  
 pues os veo vivo. *Pis.* Si,  
 vivo estoy: el Cielo mismo  
 me conservó, para dar *(doles.*  
 el premio que ha merecido *abrazan-*  
 vuestra lealtad. *Meg.* No perdamos  
 estos instantes propicios,  
 Señor. El dia se acerca  
 é importa estar prevenidos,  
 para que no se malogre  
 el golpe. *Arag.* Qué esperas? Dinos  
 pues, lo que á los dos nos toca  
 hacer para conseguirlo.  
*Meg.* Apenas la aurora anuncie  
 con su luz y su rocío  
 la venida del Sol, todo  
 el Areopago, asistido  
 de el Pueblo de Atenas, debe  
 juntarse en aqueste mismo  
 Templo, á ofrecer á la sabia  
 Minerva algún sacrificio,  
 para que su voz nos diga  
 quien debe ser elegido  
 Rey de Atenas. Ah, entonces, á *Arag.*  
 proteger nuestro designio  
 te toca, diciéndo, como  
 voz de su oraculo digno,  
 que el primer hombre que hallemos  
 al salir del Templo mismo  
 debe reynar. Vos, Señor, *á Pis.*  
 estareis ya prevenido  
 á las puérras, como que  
 á ellas os ha conducido  
 la curiosidad de ver  
 con que singular motivo

en ese sagrado alcazar  
se celebra un sacrificio  
con asistencia del pueblo,  
cosa que hasta aqui no ha sido  
concedida mas que á el Rey  
una vez en el festivo  
dia de su exáltacion.

Que aunque vuestros enemigos  
sorprehendidos reconozcan  
en vos, el monarca mismo  
que destronaron, creerán  
que disposicion ha sido  
de Minerva, de quien hoy  
disfrutais el patrocinio.

Pues si alguno se opusiere  
por fuerza ha de decidirlo  
el poder, y ese le tengo  
yo cifrado en mis amigos.

No es una ingeniosa traza?

*Pis.* Como tuya. *Meg.* Es el arbitrio  
unico para que entreis  
á vengaros de los mismos  
que contra vos conspiraron.

*Pis.* Mucho te debo. *Meg.* No aspiro  
á mas que á desengañaros  
de que parte no he tenido  
en vuestras degracias. *Pis.* Cómo  
podia yo presumirlo  
de tu lealtad? Ah traidor

que penetro tus designios! *ap.*

*Uclid.* Yo no sé que discurrir  
de todo: mas desconfio  
mucho de este aleve. *Pis.* Arages  
qué te tiene suspendido? *ap.*

*Arag.* Nada, Señor. Qué misterio  
encerrará este servicio? *ap.*

*Meg.* Si mi artificiosa traza  
á Arages no ha complacido,  
ó no se atreve á exponer  
por vos:: *Arag.* Megacles, yo estimo  
esta vida que me resta,  
quando como donativo  
de los Dioses la contemplo:  
pero luego que la miro  
como flor que nace y muere  
en un periodo mismo,  
me es muy despreciable para  
no darla con regocijo

en obsequio de mi Rey  
y mi patria. Ya me has visto  
antes de ahora exponerla  
con religioso heroismo  
enmedio de vuestros bandos  
odiosos, sin mas designio  
que el de evitar la ruina  
de Atenas: cómo has podido  
pues, creer que me acobarde  
en el dia algun peligro,  
quando se trata de el bien  
del Estado y de un amigo?  
Me es repugnante, es verdad,  
darle á costa de un delito  
el Reyno que le quitaron:  
mas pues no hay otro camino  
de restablecer la paz

y el buen orden que ha perdido  
por falta de Rey Atenas,  
pronto estoy: arto te digo.

*Prist.* Oh, cómo penetra Arages *ap.*  
sus ambiciosos designios!

*Meg.* Arages, sé tu nobleza,  
sé tu lealtad y tu brio,  
mas pudiera:: *Arag.* No pudiera,  
pues yo á Pisistrato estimo  
por hombre, y por hombre justo,  
no por Rey. *Pis.* En fin, yo estimo  
á todos el interes

que mostrais en mi destino,  
y desde ahora prometo  
compensarlo, si benignos  
los Dioses me restituyen  
al trono con vuestro auxilio.

A tí Megacles, pues eres  
el movil, segun he visto,  
de mi gloria, te renuevo  
la oferta que por escrito  
te hice de dar la mano  
á Sorene, y aun contigo  
partir el Reyno. *Arag.* A Sorene, (do?  
Señor. *Pis.* Sí, Arages. *Uclid.* Qué he oi-  
Ya está patente el arcano *ap.*  
que encerraba este servicio:  
y ya (ay Sorene!) la causa  
de tus mudanzas he visto.

*Pis.* Qué te admira? Si perdí  
en el incendio el hechizo

de Casandane, discurre  
 (hablame sin artificios)  
 que pueda hallar otra acaso  
 mas digna de mi cariño  
 que Sorene? *Arag.* No Señor,  
 pero como no se ha dicho  
 hasta ahora, que haya muerto  
 Casandane::: *Pis.* Ay dulce amigo,  
 que aquella hermosura fué  
 victima infeliz del vivo  
 rencor de un pueblo insolente,  
 Murió en el palacio mismo  
 abrasada, antes que yo  
 me salvase del peligro.

*Arag.* La visteis vos? *Pis.* No, porque  
 en aquel instante mismo  
 que la voz de los leales  
 llegó á advertirme el peligro,  
 corrí á su quarto á salvarla,  
 y ya le hallé consumido  
 por las llamas. Pero al ver  
 que despues no se ha sabido  
 de ella, yo creo, y convienen  
 todos en que ha perecido.

*Meg.* Amas, que hay quien asegura  
 que entonces vió entre infinitos  
 cadáveres que en las ruinas  
 se hallaron el suyo. *Arag.* Digo  
 que puede ser. Ya yo tengo *ap.*  
 sus intentos conocidos.

*Pis.* En fin, lo he resuelto ya,  
 y ha de subir hoy conmigo  
 Sorene al trono. *Arag.* No hará,  
 que aun hay quien pueda impedirlo. *ap.*

*Uclid.* Alma, ya es el olvidar  
 tu solo, y postrer alivio. *ap.*  
 No sé si lo acierta el Rey, *al oido á Arag.*  
 Arages, pues el designio  
 de este aleve::: *Arag.* Le penetro;  
 pero no ha de conseguirlo. *ap.*

*Meg.* Ah si yo verle casado  
 hoy con mi hermana consigo,  
 serán todos mis contrarios  
 victimas del rencor mio. *ap.*  
 Arages, Uclides, ved  
 que es hora de prevenirnos.

*Arag.* Por mí pronto está ya todo.

*Meg.* Pues mientras los tres partimos

á recordar su promesa  
 á nuestros deudos y amigos,  
 vos hasta la hora precisa  
 retiraos donde visto  
 no podais ser. *Pis.* Está bien.  
 Los Dioses vuestro designio  
 favorezcan, si conviene  
 á la patria. *Meg.* Cuenta amigo á *Arag.*  
 que del disimulo tuyo  
 pende todo el triunfo mio.

*Arag.* Ve descuidado, que yo *ap.*  
 frustraré tus artificios *entra en el Templo.*

*Meg.* Idos, Señor, no se arriesgue  
 todo si sois conocido.

*Pis.* Si haré. Fortuna, tú eleva  
 al mismo que has abatido. *vase.*

*Meg.* Pristanes, Uclides, vames  
 y demos un peregrino  
 testimonio de lealtad  
 á los venideros siglos,  
 y á Atenas un Rey prudente,  
 sabio, animoso y benigno.

*Uclid.* Ah malvado, que penetro  
 tu interior como tú mismo. *vanse.*

*Atrio corto del Templo: Casandane en  
 traje de Sacerdotisa por la izquierda,  
 y poco despues Arag. por la derecha.*

*Cas.* No, Casande, no muestres  
 tan debil, tan abatido  
 tu espiritu: tú no debes  
 preferir á tu peligro  
 una vida vergonzosa.

No: huyamos ya de este sitio  
 para siempre. *Arag.* Deteneos:  
 Casandane, yodeliro, *reconociendola.*  
 dónde vais? *Cas.* Arages, donde  
 me lleve mi cruel destino.

*Arag.* Qué os mueve á querer dexar  
 este alcazar que de asilo  
 sirvió á vuestros infortunios?  
 Pues no habeis en él vivido  
 ignorada y confundida

*Va aclarando poco á poco.*  
 entre el numero excesivo  
 de nobles Sacerdotisas,  
 tres años? Pues qué motivo  
 os obliga hoy á dexarle?

*Cas.* Arages, no has conocido

*La mas Heroica Espartana.*

lo generoso , lo grande  
de este corazon: es mio,  
y es Espartano. Jamás  
consequieron abatirlo  
las desgracias , bien lo sabes.  
Yo con ánimo tranquilo  
ví incendiado por cobardes  
manos , mi Palacio altivo:  
salí por entre las llamas  
boraces , sin otro auxilio  
que el de mi espíritu. Halleme  
sola ; muerto , ó fugitivo  
mi esposo , cambié , por esta  
túnica humilde de lino,  
la purpura ; Arages , nada  
alteró el ánimo mio,  
ni puede alterarle nunca  
la adversidad. He vivido  
hasta aqui desconocida,  
con el glorioso designio  
de cobrar , con el favor  
de mi Padre , á quien he escrito  
mi situacion ; este Reyno.  
No, Arages , pienses que el brillo  
me ciega , que si cobrarle  
queria , como ahora he dicho,  
era para despreciarlo  
despues. Pero has presumido  
á Casadane tan débil,  
que , ó muerto como imagino,  
mi esposo , ó bien en remotos  
climas , como dicen , vivo,  
pueda sufrir que hoy del Pueblo  
el inconstante capricho,  
éleve al trono de Atenas,  
á otro? No es tan poco altivo  
mi corazon , no. Me vieras  
con el mayor heroismo  
correr antes á la muerte  
misma : al Tribunal iniquo  
de los Archoontes bolára;  
reprehenderia su impio  
proceder , defenderia  
constante , mi conocido  
derecho al trono. Mas veo  
que no es el mejor camino  
de asegurar mi venganza,  
que es á todo lo que aspiro.

Para lograrlo , no alcanzo  
medio mas seguro , y digno  
de mi valor , que pasar  
atropellando peligros  
á Lacedemonia. Armar  
contra Atenas el invicto  
brazo de Ariston mi Padre,  
y á la frente de su dignos  
y feroces Espartanos,  
traer el llanto , el conflicto,  
el terror , la asolacion,  
la afrenta , y el exterminio  
á esta ciudad , porque quede  
con tan exemplar castigo  
de una ofendida Espartana  
memoria eterna á los siglos, *en acto de*  
*Arag.* Tened , Señora , que os es *(partir.*  
el cielo ya mas propicio  
que pensais. *Cas.* Cómo? Qué dices?  
*Arag.* Que sin pedir ese auxilio  
á vuestro Padre , os vereis  
hoy colocada en el digno  
trono de Atenas , al lado  
de vuestro esposo. *Cas.* Qué he oido!  
pues qué , Pisistrato vive?  
*Arag.* Si. *acaba de aclarar.*  
*Cas.* No engañes mi martirio.  
*Arag.* Acaba de separarse  
de mí. *Cas.* Pues dónde ha vivido?  
Cómo se arriesga á venir  
á Atenas , ó con qué arbitrio  
piensa recobrar el trono?  
*Arag.* Pues que ya el feliz arribo  
de la aurora , nos anuncian  
las aves con regocijo,  
y es la hora , en que asistir  
deben al gran sacrificio  
nobleza y pueblo de Atenas,  
venid , Señora , conmigo,  
que al paso que satisfaga  
vuestras dudas , es preciso  
que os instruya de lo que  
debeis hacer. *Cas.* No replico.  
*Arag.* Y pues por la escrupulosa  
clausura de este retiro,  
del qual ni es lícito á alguna  
salir por ningun motivo,  
ni menos entrar en él

á otro que el Rey, en el digno  
dia de su elevacion,  
conoceros no han podido  
las Sacerdotisas, cuenta  
no malogreis mi designio  
con daros á conocer.

*Cas.* Aquese guidado es mio.

*Arag.* Pues vamos, que si los Dioses  
son á mi ruego propicios,  
Megacles. *Cas.* Qué?

*Arag.* Vá á ver hoy  
de su ambicion en castigo,  
que ha labrado por su mano  
la ruina de sí mismo.

*vanse.*

*Suntuoso Templo de Minerva, con su  
estatua, adornada de los distintivos de  
Minerva y Palas sobre un pedestal.  
Delante de él, una ara con el fuego sa-  
grado. Algunas Sacerdotisas con túni-  
cas blancas talaras, coronadas de lau-  
rel y oliua; el cabello suelto, y el ros-  
tro cubierto, al rededor del ara. A  
cada lado una especie de tribuna ba-  
xa, ó corredor, con algunos asientos.  
Al descubrirse la mutacion, entonan  
las Sacerdotisas el hymno siguiente, con  
el qual va saliendo por la derecha el  
pueblo Ateniese, algunos Senadores,  
Uclides, Pristanes, Megacles, Licur-  
go, y Sorene; y por lo interior del Tem-  
plo, Arages con el cuchillo dorado en  
la mano, y Casandane tambien de Sa-  
cerdotista, el rostro cubierto, y una  
bandeja en la mano con las victimas  
que dexará sobre la ara, y quedará  
á un lado de ella, dexando el otro á  
Arages. El pueblo, Sorene, y Prista-  
nes, despues de hacer un profundo aca-  
tamiento al Simulacro, quedan en pie  
á las puntas del teatro: y los demás  
toman asiento en las dos tribunas, ocu-  
pando los primos lugares de ellas,*

*Megacles, y Licurgo.*

*Mús.* ,, Venid Atenienses,

,, al gran sacrificio,

,, que falta la ofrenda,

,, y sobra el cuchillo.

*Lic.* Licurgo os habla, Atenienses,

*oid.* Nada me ha debido *se levanta.*  
mas atencion, mas desvelo,  
mas cuidado, y aun afirmo  
que mas disgustos, que el ver  
como conservar tranquilo  
y venturoso este Estado.  
Con esta idea, yo mismo  
os dicté leyes, impuse  
á las virtudes y vicios  
penas, y premios: cuidé  
de fomentar con alinco  
la agricultura, el comercio,  
las artes, y quanto he visto  
que podia hacer á Atenas  
felice. He yuelto á su antiguo  
esplendor el Areopágo,  
años hace instituido  
por Cecrope. Reformé  
el despótico dominio  
de los Archoontes, en quienes  
dexó Solon refundido  
todo el poder que tuvieron  
nuestros Reyes. En fin, hijos,  
nada omití por haceros  
felices. Pero yo he visto  
que es infructuoso todo,  
mientras no diereis sumisos  
la obediencia á un dueño. Donde  
muchos mandan, esto es fijo,  
nadie obedece; pues como  
varian entre sí mismos  
al mandar, y el pueblo vé  
que son opuestos sus juicios,  
por no saber á quien de ellos  
debe obedecer, he visto  
que á nadie obedece. Ved  
demostrado este principio  
en la sabia, en la admirable  
formacion del hombre mismo.  
¿Tiene mas que una cabeza,  
á la que los infinitos  
miembros del cuerpo obedecen?  
Pues si hubiera discurrido  
el Criador, que podia  
tener mejor equilibrio,  
esta hechura de su mano,  
gobernada como he dicho  
por mas cabezas, la hubiera

dado una sola? Es delirio  
 el pensarlo. Pues imagen  
 del hombre, es un pueblo, amigos.  
 Cuerpo es compuesto de muchos  
 miembros, que han de ser regidos  
 por un impulso, una voz,  
 una ley sola, un caudillo;  
 en fin, por una cabeza,  
 si en un perfecto equilibrio,  
 orden, y buena armonia  
 se ha de conservar. Opino  
 así, y á este solo efecto,  
 congregaros hoy quisimos  
 en este alcazar, porque  
 siendo el santuario mismo  
 de la gran sabiduria,  
 por ella sola influidos  
 resolverais con acierto.

Hablé, ya cumplí conmigo. *se sienta.*

*Meg.* Yo, gran Licurgo, no solo *se lev.*  
 me adhiero á quanto habeis dicho,  
 sino que aclarando mas  
 ese axioma, ese principio  
 incontestable del buen  
 orden, Atenienses, digo  
 y sostengo, que no basta  
 verse un estado regido  
 por una sola cabeza,  
 sino se hallan refundidos  
 en ella, todo el poder  
 y fuerzas para regirlo.  
 Un Legislador, un Juez,  
 un Presidente, un Caudillo,  
 mandará como absoluto  
 y solo; pero imagino,  
 que sus decretos jamas  
 serán tan obedecidos,  
 como lo fueran tal vez  
 expedidos por él mismo,  
 si como Rey los dictase.  
 A una cabeza ó Caudillo  
 le constituye la voz  
 inconstante de un partido:  
 manda, mas es como quien  
 manda á un número de amigos,  
 ó quando mas de parciales,  
 que en aquel instante mismo  
 en que les parece dura

la ley, ni la dan oido  
 ni obediencia. Pero al Rey  
 le hace Rey, un decisivo  
 derecho, ó consentimiento.  
 Le afianza aquel preciso  
 juramento de obediencia,  
 que le prestaron sumisos.  
 Manda á sus vasallos, no  
 á sus parciales ó amigos:  
 manda como Rey; es  
 como Rey obedecido,  
 porque su ley ó decreto,  
 lleva un no sé qué consigo  
 de respetable y sagrado,  
 que aun contra nosotros mismos  
 hace que le obedezcamos  
 por temor, ó por cariño.  
 un Rey mantiene las leyes  
 en su vigor primitivo,  
 porque no necesitado  
 de favor, no es corrompido,  
 como puede serlo un Juez,  
 Legislador ó Caudillo.

Un Rey da esplendor á un pueblo,  
 y como que está su mismo  
 interes en ello, cuida  
 de abitar sus dominios;  
 y en fin, le hace respetable  
 á otros Reyes. Los Egypcios,  
 los Medas, Persas, Sidonios,  
 Chipiotas, Licios, Asirios,  
 y en fin, hasta nuestra Grecia  
 desengañada, ha seguido  
 el ventajoso sistema  
 que hoy defiende. Rey, amigos,  
 Rey necesitamos; si es  
 que le quereis, elegidlo;  
 y sea vuestro el acierto,  
 ya que el consejo sea mio. *se sienta.*

*Uclid.* Eso no, Megacles: yo *se levanta.*  
 no apruebo que el Pueblo mismo  
 le elija, y daré para ello  
 dos poderosos motivos:  
 El primero, que es difícil  
 que todos opinen digno  
 del trono á un mismo sugeto,  
 y si en vandos dividido  
 votase cada faccion



por uno , será preciso que lo decida la fuerza con manifiesto perjuicio de la patria ; y aun así nadie quedará elegido.

El segundo , que aunque todos á una voz y por un juicio aclamen á uno , mañana descontentos de ese mismo, creerán que los que bastaron á darle este reyno, unidos, pueden quitárselo , y este Megacles , no era el camino de hacernos felices. A esto debo añadir , que elegido sería probablemente, no aquel , que fuere mas digno de mandarnos , sino el que tuviere mejor partido.

*Lic.* Quién pues deberá elegirle?

*Uclid.* Los Dioses : y así á ellos mismos tocará solo juzgarle y defenderle. *Meg.* Me ciño á tu dictamen. *Sen.* Y yo.

*Lic.* Qué decis vosotros , hijos?

*Prist.* Que al oráculo apelemos de Minerva, es lo que digo, en nombre de todos. *Lic.* Pues Arages , el sacrificio comience ; y tú , como que eres intérprete del divino oráculo , le consulta, que ya á su voz nos ceñimos.

*Arag.* Pues el hymno empiece , y todos callad. *Meg.* Logré mi designio. *ap.*

*Todos se ponen en pie en ademán de suplicar á la Deidad.*

*Mús.* „O tu casta Tritonia,  
„baxa del sacro olimpo,  
„y del devoto Pueblo  
„oye el voto , y admite el sacrificio.

*Durante el hymno , Arages abre las víctimas , hace que las arranca las entrañas , y queda examinándolas enagenado , mientras se dicen estos versos , y se repite el hymno.*

*Sor.* Pues se va verificando hasta aquí , lo que me dixo

mi hermano , bien pronto aguarde vengarme de los desvios de un ingrato , aunque despues *ap.* me pese. *Lic.* Oh si elegido *ap.* fuera yo! *Meg.* Temor , si Arages cumplirá lo que ha ofrecido, ó si Minerva ofendida, dará á mi ardid el castigo malogrando mis ideas? *ap.*

*Cas.* Volved á entonar el hymno. *á las Sac.*

*Mús.* „Sabia Minerva , atiende  
„el ruego de tu Pueblo,  
„y pues un Rey te pide,  
„dásele , y haz feliz con él al reyno.

*Arag.* Basta , que ya la Deidad el ruego oyó , y le ha atendido.

*Tod.* Cómo? *descendiendo á la Esc.*

*Arag.* Dándoos Rey. *Tod.* Quién es, Arages , el escogido?

*Arag.* No sé , pues la misteriosa voz del oráculo , dixo, que el primer hombre que halleis al salir del Templo , el mismo es que ha de reynar. *Lic.* Estais contentos con el arbitrio?

*Tod.* Sí , pues nos le da Minerva.

*Lic.* Mi esperanza ha fenecido? *ap.*

*Ucl.* Que aguardamos pues? seguidme Atenienses , y á este sitio sea conducido el Rey que del Cielo recibimos.

*Vase seguido del pueblo Pristanes y algunos Senadores.*

*Meg.* Si Pisistrato se habrá descuidado? Si ha temido que le vean , y se habrá alexado de este sitio?

*Cas.* Ay Arages , que se agita demasiado el pecho mio. *al oido á Ar.*

*Arag.* No temáis. *Meg.* En vano, en vano á tranquilizarme aspiro. *ap.*

*Dent. Uclid.* Viva el Rey de Atenas.

*Dent. tod.* Viva.

*Sor.* Ah con qué inquietud respiro!

*Vuelven á salir todos , conduciendo á Pisistrato.*

*Uclid.* Pisistrato es nuestro Rey.

*Cas.* Venturas , qué es lo que miro?

*Lic.* Qué veo? *Arag.* Ya mi inquietud cesó. *Meg.* Mi fin se ha cumplido. *ap.*

*Lic.* No puedo volver en mí de mi asombro. *Pis.* Esto es preciso. *ap.*

Nobles Atenienses, ya es hora que de este abismo de dudas en que me veo me saqueis. Quién dió motivo á vuestro júbilo? Cómo, quando yo habia creído hallar iras y desprecios en vuestro rencor antiguo, vengo á hallar aclamaciones tan festivas? *Meg.* El motivo le sabreis despues, que ahora solo es del caso decir, que segunda vez al trono os conduce el Cielo mismo.

*Lic.* Pisistrato, nuestro Rey eres. *Pis.* Me habeis confundido.

*Lic.* Y así, yo el primero:: en acto de

*Pis.* Ten, (hincar la rodilla.

que debo antes advertiros dos cosas. *Meg.* Quales, señor?

*Pis.* Que me hallo muy ofendido de vosotros, y por mas que quiera darlo al olvido, si mando, no están seguros de mi rigor los impios que me ofendieron. La otra es, que escarmentado vivo; y que si os disimulaba en otro tiempo, benigno, algunos leves excesos, hoy, si en el trono me miro, vendré á ser mas justiciero, tal vez, que habeis presumido: con que pensadlo ahora bien no llegueis á arrepentiros.

*Voces.* Viva Pisistrato. *Meg.* Todos, gran Señor, os han oido; pero todos os aclaman.

*Pis.* Siendo así, no me resisto. Vuestro Rey soy, Atenienses.

*Arag.* Venid pues, donde por rito nuestro, debeis recibir las reales insignias. *Pis.* Sigo vuestros pasos. *Cas.* Qué ventura!

*Lic.* Qué pesar! *Uclid.* Qué regocijo!

*Meg.* Corazon, ya tus deseos van á quedar hoy cumplidos. *ap.*

*Arag.* Venid todos. *Pis.* Atenienses, no Rey, un padre benigno hallará en mí todo aquel que llene sus respectivos deberes; pero ninguno falte por algun motivo á lo que me debe á mí, porque por los Dioses mismos que hoy á mi trono me vuelven, segun ahora habeis dicho, que ha de quedar en Atenas memoria de su castigo.

### ACTO SEGUNDO.

*Plaza corta de Atenas con vista del palacio á la izquierda. Suena una agradable marcha instrumental, precedida de las primeras voces, y salen por la derecha el pueblo de Atenas, los Senadores, Pristanes, Sorene, Megacles, Licurgo, Arages, Uclides, y en un carro triunfal rodeado de la guardia con sable en mano. Casandane en pie con el traje y armas de Minerva y el rostro cubierto, y á sus pies sentado Pisistrato con todas las insignias reales.*

*Voces.* Viva el padre de la patria.

*Otros y Meg.* Recibid á vuestro Rey, Atenienses, pues la misma Minerva os le envia hoy con su gran Sacerdotisa.

*Todos.* Viva Pisistrato.

*Aquí empieza la marcha, hasta que se ocultan por la izquierda menos Arages, que es deténido por Uclides.*

*Uclid.* Arages espera un instante. *Arag.* Mira que puede notar el Rey nuestra detencion. *Uclid.* Si estimas como yo su fama, advierte quanto su fama peligra si da á Sorene la mano como ofreció. Las impías miras de Megacles:: *Arag.* Nada receles. *Uclid.* Tú que dominas su corazon, no consientas

que forme para la ruina  
suya y de Atenas, un lazo  
tan pernicioso. *Arag.* Respira  
con quietud, y cree que  
hoy verá desvanecida  
Megacles, su detestable  
idea. *Uclid.* Cómo? *Arag.* Camina  
y admirarás los arcanos  
de la Suprema Justicia.

*Vánse por la izquierda: descúbrense un  
salon regio con trono de dos asientos al  
frente, y á sus lados la respectiva guar-  
dia. Al derecho una mesa, y sobre ella  
un azafate con insignias reales: sigue  
ahora la marcha instrumental, y van  
saliendo los Senadores, Sorene, Pris-  
tanes, Megacles, Licurgo, Uclides,  
Arages y Pisistrato conducido  
por Casandane.*

*Sor.* Zelos! quán grato se ofrece  
hoy este trono á mi vista,  
con la esperanza de verme  
vengada y obedecida. *ap.*

*Cas.* Ay amor! que apenas basto  
á contener mi alegría. *ap.*

*Arag.* Ya señor, por eleccion  
de Minerva, á quien sumisa  
pidió Rey la noble Atenas,  
volveis de nuevo este dia  
á mandar sobre nosotros.  
Ese, el trono que os destina,  
es: ocupadle; mas ved  
que elige en él la justicia  
su mas digno santuario:  
amadla mucho, servidla  
y conservadla, que ella es  
la sola basa en que estriba  
vuestro poder: mas cuidado  
no vuestra flaqueza misma,  
llegue á equivocarse tal vez  
la crueldad con la justicia.

*Pis.* No, sabio Arages. *Arag.* Subid  
pues, al trono, y la alegría  
y lealtad os tributen  
su vasallage este dia.

*Pis.* Antes que le ocupe, es bien  
que dé á Atenas la mas digna  
prueba de que la amo. Yo

podría, si bien se mira,  
elegir entre las muchas,  
hermosas y esclarecidas  
princesas de nuestra Grecia  
una, para esposa mia.  
Pero porque vean todos  
el sumo aprecio, y la estima  
que hago yo de mis vasallos,  
mi grandeza determina,  
partir con Sorene el trono,  
haciendola en este dia  
mi esposa y Reyna de Atenas.

*Lic.* Que es lo que he oido, desdichas! *ap.*

*Cas.* Ay Pisistrato, qué pronto  
tus juramentos olvidas! *ap.*

*Meg.* Señor :: *Pis.* Levanta á mis brazos  
y tú Sorene divina,  
recibe mi mano, y sella  
hoy con la tuya mi dicha.

*Sor.* La magestad me deslumbra,  
Señor. *Meg.* Vencí. *Lic.* Mi ruina *ap.*

va á ser esta union. *ap.* *Pis.* Vasallos,  
amigos, el que mi fina  
voluntad, merecer quiera,  
diga conmigo, que viva  
Sorene. *Voces con Prist.* Viva Sorene.

*Cas.* Yo cambiaré tu alegría *ap.*

*Uclid.* Ah ingrata, quánto te tiene  
la aclamacion engreida! *ap.*

*Arages.* *Arag.* Calla. *al oido.*

*Meg.* La envidia  
devora á Licurgo. Pero  
hoy será de mi ojeriza  
victima su orgullo. *Pis.* Arages,  
no se dilaten mis dichas  
un instante mas: y puesto  
que á la gran Sacerdotisa  
de Minerva, toca hoy  
poner las reales insignias  
á mi esposa, llega ya, *á Sorene.*  
y vos ::

*Meg.* Ya es cierta mi dicha! *á Casand.*

*Pis.* Cumplid vuestro ministerio.

*Cas.* Ah infiel! Voy. Teme mis iras.  
*Casandane dexa la lanza y escudo, y  
toma de la bandeja la corona.*

*Uclid.* Arages. *Arag.* Calla. *al oido.*

*Uclid.* El, sin duda,

este vénelo autoriza. *ap.*  
*Cas.* Pues con aquesta diadema  
 coronar mi mano misma  
 debe á vuestra esposa, en nombre  
 de la deidad peregrina  
 que este acto preside, ciño  
 con ella las sienes mias.  
*Quitase el velo, se pone la corona, y  
 todos se sorprenden.*  
*Pis.* Qué veo? *Lic. y Uclid.* Qué miro?  
*Sor.* Dioses,  
 sueño? *Prist.* Será fantasia? (bro  
*Meg.* Casandane es. *Arag.* Con qué asom-  
 la miran todos! *Cas.* Prosigá  
 el aparatoso acto,  
 pues si es que le suspendiais  
 solo por dar Reyna á Atenas,  
 ya en Casandane la mira.  
*Pis.* Pues como ::: *Meg.* Señora vos :::  
*Sor.* Un mármol soy á su vista.  
*Cas.* Qué os admira? qué os suspende?  
*Pis.* Yo ::: *Cas.* Calla infiel. *con disimulo.*  
*Lic. y Uclid.* Que alegrial  
*Meg.* Alma, el pesar desmintamos. *ap.*  
 Ya el placer de veros viva,  
 Señora, todo el asombro  
 que recibimos disipa.  
*Cas.* De tu lealtad no lo dudo. *con tono  
 Sorene, tú me creerías (irónico.  
 muerta ya como tu hermano?*  
*Sor.* Como esa infausta noticia  
 corrió en Atenas ::: *Cas.* Pues ya  
 la ves hoy desvanecida.  
 Ya ves que vivo. *Sor.* Y me doy  
 de ello el parabien. *Cas.* Amiga,  
 yo bien veo que es sensible  
 perder en un solo dia  
 un reyno y un buen esposo;  
 pero en tanto que yo viva,  
 tendrás paciencia, Sorene,  
 que ambas alhajas son mias.  
*Meg.* Quedamos bien, ambicion. *ap.*  
*Pis.* Vuelto ya, esposa querida,  
 del asombro que causó  
 á todos tu repentina  
 presencia, que desvanezcas  
 nuestra confusion querria.  
*Cas.* Basta decir, que en el Templo

de Minerva mis desdichas  
 hallaron seguro asilo,  
 desde aquel funesto dia  
 que te perdí: que he pasado  
 por su gran Sacerdotisa  
 desde entonces, sin ser de otro  
 que de Arages conocida.  
 Que vi tu fineza, y como  
 soy yo tan agradecida  
 vine á pagarla. *Pis.* Oh momento  
 el mas dulce de mi vida!  
 Hijos, pues me vuelve el cielo  
 reyno y esposa en un dia,  
 vuestro amor y lealtad  
 hagan completa mi dicha.  
*Sor.* Vanidad, que nos sucede?  
*Voc. y Ar.* Viva Pisistrato. *Voc. y Ucl.* Viva  
 Casandane. *Pis.* Llegá al trono,  
 adorada esposa mia,  
 porque leal Atenas bese  
 tu pie, y tus leyes reciba. *suben al  
 Meg.* Y yo he de ser el primero (trono.  
*Besando la mano á Pis. y despues á Cas.*  
 que doblando la rodilla,  
 por mis Reyes os aclame,  
 y que mi obediencia os rinda.  
*Pis.* Yo, Megacles, la recibo,  
 y que la premie confia.  
*Cas.* Mal disimula la rabia  
 que le devora. *Sor.* La dicha,  
 que ganandoos he perdido, *haciendo  
 tan solo aquesta podria (lo mismo.  
 compensarla. Pis.* Alza Sorene.  
*Cas.* Cómo demuestra su envidia!  
*Pis.* Y persuádetes á que solo  
 ganando tanto, podria  
 perderte á tí y no sentirlo.  
*Cas.* Ni es culpa tuya ni mia,  
 Sorene, sino de quien  
 te dió tan falsas noticias.  
*Sor.* Es así. Qué tanto me cansa  
 su altivez!  
*Lic.* Ya es mas propicia  
*Besandole la mano, y despues á Cas.*  
 mi suerte. Señor, los Dioses  
 que os eligen, os asistan,  
 y para gloria de Atenas  
 dilaten hoy vuestra vida.



máximas, hasta hoy reglaron  
todas las acciones mias;  
pero como cada estado  
exige norma distinta,  
y son las obligaciones  
de un Principe, si se mira  
á las de vasallo, opuestas,  
forzoso será que el dia  
que á ser Principe he pasado,  
diversas máximas siga.

*Arag.* Es verdad, y yo estoy pronto  
á daros las que, en la fina  
politica de otros Reyes  
estudié. La altanería  
del hombre, por lo comun  
adivite con conocida  
violencia la ley de otro hombre;  
y aunque la experiencia misma  
le muestre que no hay estado  
en el mundo que subsista  
sin gran subordinacion,  
como aun el nombre le irrita,  
para que ellos obedezcan  
con docilidad, precisa  
que vos, Principe, mandeis  
con moderacion. La digna  
autoridad que gozais,  
procurad siempre, que os sirva  
solo para reprimir  
las pasiones que dominan  
á los que hoy os obedecen,  
sin que el tenerla os engría,  
que no puede ser buen Rey  
quien de que es hombre se olvida.  
La felicidad de el pueblo  
ha de ser la vuestra misma,  
que pues el afán del hombre  
solo á su bien se encamina,  
quando os afaneis por vos,  
él de el fruto participa.  
Para elegir un ministro  
que os alivie en la fatiga  
del gobierno, estudiad antes  
su carazon, noche y dia;  
pero si una vez le dais  
vuestra confianza digna,  
cuenta no se la quiteis  
sin causa muy conocida,

muy legitima y muy grave,  
Señor, que al fin, el artista  
que hoy deshace por su mano,  
lo que ayer hizo, acredita,  
si la obra es buena, inconstancia,  
si es mala la obra, impericia.  
Sobre todo, no os fieis  
de quien nunca os contradiga,  
pues ó no entiende lo que oye,  
ó engañaros sollicita,  
y os dañará su ignorancia  
tanto como su malicia.  
Sed justo, mas no trateis  
siempre al hombre que delinca,  
con la dureza y rigor  
que su culpa merecia,  
pues entonces vendrá á ser  
ferocidad la justicia.  
Haced que todos conozcan,  
que es obligacion precisa  
de qualquier buen ciudadano,  
el remediar las desdichas  
de otro; pues este es el modo  
de hacer menos excesiva  
la riqueza de los unos,  
y mejorar la infinita  
pobreza de otros, que á veces  
un grande estado arruina.  
Pues yo he visto que del mismo  
modo mata la excesiva  
robustez, que la sobrada  
debilidad, si con prisa  
no se acude á una y á otra,  
con substancias y sangrias.  
Reducid la multitud  
de leyes que hay recibidas  
en Atenas, á un pequeño  
numero de ellas, sencillas,  
cortas y claras; pues fuera  
de que las mas, si se mira,  
son inutiles, la propia  
experiencia me acredita,  
que á todo cuerpo, los muchos  
remedios le debilitan.  
Procurad tambien, Señor,  
á no ser con conocida  
necesidad, no alterar  
las costumbres recibidas,

usos ni trages: pues vemos  
que si algun arbol se vicia  
ó tuerce ácia un lado, es  
toda la maña precisa  
para que no se quebrante,  
si al opuesto se le inclina.  
Y finalmente, Señor,  
cuidad que os deba este dia  
la religion, la atencion  
primera hasta dar la vida  
en defensa de sus ritos;  
pues si es ella la mas digna  
basa de la autoridad  
que gozais, en la hora misma  
que ella os faltase, creed  
que esa autoridad peligra.  
Gravad en el corazon  
aquestas máximas mias,  
si deseais gobernar  
con acierto: si; seguidlas,  
Pisistrato, que ellas bastan  
á haceros, si se exâmina,  
á vos un gran Rey, y á Atenas,  
una feliz Monarquia.  
Pero si acaso no os veis  
con ánimo de seguiras,  
á nadie digais que Arages  
es, quien en el trono os guia,  
ni menos que vuestro maestro  
fué; porqué me afrentaria  
(la verdad) de que en el trono  
no obrarais como debiais,  
y creyera nuestra Grecia  
que obrabais por mi doctrina. *vase.*

*Pis.* No, sabio Arages, tus luces  
serán mi segura guia. *Casandane* por  
Peró *Casandane* hermosa, *(la izquierda)*  
posible es que á verte viva  
llego despues de tres años  
que está llorando mi fina  
voluntad tñ muerte? *Cas.* Ya,  
y por templar la excesiva  
pena que esto te causaba,  
á unirme á *Sorene* ibas.  
Y que luego las mugeres  
que no hay hombre firme digan!

*Pis.* El ofrecirme *Megacles*  
el trono con la precisa

condicion de que á su hermana  
me uniesen::: *Cas.* No, no prosigais,  
calla lo ambicioso, ya  
que lo mal amante digas.

Éra esta la fé, que un tiempo  
juraste que guardarias  
á la sombra de tu esposa,  
si es que la sobrevivias?  
Éran estas las promesas  
de que ni aun la muerte misma  
romperia el tierno lazo  
que nuestras almas unia?

*Pis.* *Casandane*, tú creerás  
lo que tu dolor te inspira;  
pero yo sé que te adoro  
con el alma y con la vida.

*Cas.* Yo sé tambien que me engañas.

*Pis.* Ah! Los Dioses me persigan  
si tal hago. *Cas.* Pues traidor,  
y aquello de: *el que mi fina*  
*voluntad merecer quiera,*  
*diga conmigo que viva*

*Sorene*? Dí. *Pis.* Fue aparente.

*Cas.* Y tus finezas? *Pis.* Fingidas.

*Cas.* Tu corazon::: *Pis.* Todo es tuyo,  
y mas que tú no seas mia.

*Cas.* Mientes, que á *Sorene* adoras.

*Pis.* Ya murió::: *Cas.* Pues qué vivia?

*Pis.* Digo, que murió la causa  
que á fingirla amor me obliga.

*Cas.* Repara que soy zelosa,  
*Pisistrato*, y si algun dia  
viera::: qué es verlo? Soñara  
no mas, que aquesa enemiga  
un suspiro, una mirada  
albagüeña te debia:::

*Pis.* No lo temas. *Cas.* Ah, si yo  
tal supiera, te diria::: *Pis.* Qué?

*Cas.* Que soy, fui, y seré tuya,  
con el alma y con la vida.

*Por la der. Uclid,* Ya, Señor, las valerosas  
*Legiones*, que de la *Lidia*  
y la *Media* terror fueron  
otro tiempo, conducidas  
por tu victoriosa diestra,  
con tu impaciencia más digna  
tu orden esperan.

*Por la derecha Licurg.* Ya ocupan

el pie de la alta colina  
de Marte, los Magarienses,  
Señor. Y segun heridas  
del Sol las bruñidas astas,  
las aceradas cuchillas,  
y escamados petos, dicen,  
venciendo con mucha prisa  
la caudalosa corriente  
del Iliso, sus orillas  
vienen tomando. *Pis.* Bien presto  
lloraran su nunca vista  
temeridad. Ven, Uclides,  
haga seña á mis altivas  
haces el clarín, que pues  
en tan venturoso dia  
ha habido quien á irritar  
se atreva mi no vencia  
diestra, yo haré ver á Atenas,  
quando sean abatidas  
hasta mis pies las estrellas  
de Megara, que á regirla  
envia Minerva hoy  
su voz, su impulso, y sus iras.

*Uclid.* Si, gran Pisastro, salga  
tu pavorosa cuchilla  
á derramar el estrago,  
la asolacion y ruina  
sobre el enemigo. Riegue  
nuestras fertiles campiñas  
su altiva sangre. No quede  
entre ellos quien la noticia  
de su derrota llevar  
pueda á Megara este dia.  
Para que la ingrata patria,  
cuya inconstancia y perfidia  
hizo menosprecio ayer  
de tu heroyca valentia,  
conozca que eres tú solo  
el escudo de sus vidas.

*Pis.* Si haré; vamos á vencer,  
Uclides: y tú divina  
Espartana, queda en paz,  
que pues me llevo esculpida  
en el alma tu hechicera  
imagen, si ella me anima,  
poco tardaré en volver  
con la victoria á tu vista. *vase con los 2.*

*Cas.* Mal conoces mi valor

y mi amor, quando imaginas  
que puedo quedar yo en paz  
si tú á la guerra caminas.

*Ola, Sorene. Por la izq. Sor. Señora.*  
*Cas.* La lanza y morrion. Mi vida  
irá á ser constante escudo  
de la suya en este dia.  
*Por la derecha Megacles, y Pristanes,*  
*que traerá en una bandeja una*  
*corona.*

*Meg.* Aqui está.

*Prist.* Y qué es lo que intentas?

*Meg.* Dí, no es la corona misma,  
cuyo cerco envenenar  
hice, con la idea fina  
de dar muerte en la pasada  
sublevacion::: *Prist.* Qué perfidia! *ap.*

*Meg.* A Pisistrato? *Prist.* A lo menos,  
es la que á la amistad mia  
fiaste entonces. *Meg.* Pues llega,  
que así enmiendo mis desdichas. *salen.*  
Señora, la lealtad  
de Atenas, en prueba digna  
del gusto con que os recibe  
por su Reyna, hoy os envia  
esta corona.

*Por la izquierda Sorene, con la lanza,*  
*morrion y escudo.*

*Sor.* Aqui están.

*Cas.* Dame. Dí á Atenas que estima  
Casandane su fineza,  
y que en tanto que ella viva,  
sus justas solicitudes  
hallarán en mí acogida.

*Meg.* Señora, para que yo  
diga al pueblo que admitida  
quedó de vos, es preciso,  
por ceremonial antigua,  
que os la vea puesta. *Prist.* Quanto  
sus ideas me horrorizan! *ap.*

*Cas.* Venga, pues. *Prist.* Y he de encubrir  
yo maldad tan inaudita! *ap.*  
*Llega Pristanes á los pies de Casandane,*  
*y al ofrecerla la corona, la dice*  
*con disimulo.*

Ved que está en ella la muerte.

*Cas.* Dioses, será fantasia  
lo que oigo? *Meg.* Asi de una vez



vengo á asegurar mi dicha.

*Cas.* Qué haré? Ni á disimular acierto. *Meg.* Qué suspendida está! *Cas.* Mas cobrarne importa. *ap.* Pontela, Sorene mia,

á ver si te sienta bien. *Sor.* Señora::

*Meg.* Qué oigo desdichas? *se lev. Prist.*

*Cas.* Vaya, pontela, que siendo tú la que hoy á reynar ibas en Atenas, para tí, sin duda alguna se haria.

*Meg.* No, gran Señora, pues es esta la corona misma *tomandola coron.* con que sus augustas sienes ciñeron las siete dignas Reynas que ha tenido Atenas.

*Cas.* No importa, pues ella habia de ceñirsela, á no haber guardado el Cielo mi vida; por si muero, y me sucede, quiero versela ceñida.

Pontela. *Sor.* Ya te obedezco. *vá á tom.*

*Meg.* Ay de mi infelice! Mira *(la corona.* que encierra un veneno activo *aloido.* su metal. *Sor.* Dioses. *suspendida.*

*Cas.* Qué miras?

Qué tiemblas? Complice es ella *ap.* tabien. *Sor.* Qué haré? *ap.*

*Cas.* Qué vacilas? *Pris.* Confusos están. *ap.*

*Sor.* Señora, no insistais en que lo diga.

*Cas.* Por qué? *Sor.* Porque ha de ofenderos.

*Cas.* No hará tal.

*Meg. y Prist.* Qué irá á decir! *sobresal-*

*Sor.* Señora, en quantas historias *(tados.* he leído, tanto antiguas como modernas, enéventro que no hay condicion benigna en un medio estado, que no degenera en altiva, si la fortuna le eleva:

que la Diadema en sí misma tiene el secreto admirable de inspirar soberanía, y en fin, que es tal su atractivo, que el que una vez á ceñirla llega, con mas gusto dá, que la Diadema la vida.

Yo, Señora, soy soberbia,

por naturaleza mia, pero cobré tanto orgullo mientras vivi persuadida á que habia de reynar, que á no ser tan excesiva mi lealtad, tan extremado el tierno amor que os tenia, el renunciar mi esperanza, me costara á mi la vida, y eso, sin haber ceñido la Diadema todavia.

Hoy, pues, que debo á los Dioses el miraros sin envidia

y sin rencor, que no es poco en una muger altiva, ni puede ser honor vuestro, ni menos cordura mia el ceñirme esa corona, para que una vez ceñida, pensando que es mia toda, quitarmela no permita.

Y asi humildemente os ruego,

no expongais ini conocida lealtad á disgustaros, quando á agradaros aspira.

Fuera de que si la idea que llevais en que la ciña, es ver si me sienta bien, podeis estar persuadida, á que, si es cierto que solo sientan las reales insignias á los que para reynar nacieron, cosa es precisa, me siente muy mal á mi, pues fui á obedecer nacida.

*Meg.* Corazon, respira, que dió una oportuna salida. *ap.*

*Cas.* Si naciste á obedecer, mal, Sorene, lo acreditas, pues acriminas tu culpa mas, con tu disculpa misma.

Al que es modesto por sí, si á sí mismo no se olvida, ni la elevacion le engría, ni su condicion varia.

Pero el que nació soberbio, aunque en su clase abatida afecte humildad, apenas la fortuna le sublima,

se muestra intratable: mas no es porque entonces varia su caracter, sino que muestra el que antes encubria: luego es su temperamento quien el orgullo le inspira. Que ha habido quien por ceñir una Diadema que envidia, arrostrase mil peligros, y quien, si llegó á ceñirla, primero que la Diadema, perdiése su propia vida, no puedo negarlo; pero ni lo uno ni lo otro harian si de ambicion carecieran, luego bien claro se mira, que mas que aquel atractivo, les movió su ambicion misma. No tengas ambicion tú, que aunque ahora te la ciñas, no hay riesgo de que repugnes volverla á mis sienes dignas: que si por ser tú soberbia de que no es tuya te olvidas esta corona, Sorene, yo te acordaré que es mia. Pontela. *Sor.* Dioses, qué haré? *ap.*

*Meg.* Ya una idea peregrina me ocurrió para este apuro. *ap.* Como mi hermana este dia creyendoos muerta, aceptó el trono con que la brinda vuestro esposo, temerá, con razon, que altanería, y no obediencia parezca, que esta corona se ciña. Fuera de que es mi lealtad tanta, que me ofenderia de que llegara, aun en chanza, viviendo vos, á admitirla. *dent. caxas.* Y asi:: *Cas.* Basta, que aunque no es razon, que convencida *Hace señá á Prist. de irse, y lo hace.* me dexé, pues nunca yerra la que obedece sumisa, llama ahora mi atencion, segun las caxas avisan, mayor cuidado: y asi veré si en la alevosia

es hoy complice Sorene) por cumplir con esa antigua ceremonia que dixiste, ya que por mi está admitida, damela me la pondré.

*Meg.* Se logró la astucia mia. *ap.*

*Sor.* Qué veo? Tened, Señora. *(vida.)*

*Meg.* Qué intentas? *al oido. Cor.* Librar su

*Cas.* Por qué? *Sor.* Yo no sé: mas no os la pongais. *Cas.* Qué te obliga á impedirmelo? *Sor.* No sé.

*Meg.* Cómo tú tan atrevida::

*Cas.* Calla, Megacles. Yo quiero apurar mas su hidalguia. *ap.*

Hay riesgo en que me la ponga?

*Sor.* Si le hay. *Cas.* Qual?

*Sor.* No sé. *Cas.* Este enigma has de declarar. *Meg.* Ah necia, que me has perdido. *Sor.* Mi vida es vuestra, Señora, pero no espereis que mas os diga.

*Cas.* Pues qué te mueve á callarlo?

*Sor.* No sé. *Cas.* Necia estás ya, y mira:: pero es mas necia la que hace aprecio de tus enigmas.

Dame esa corona. *Sor.* Oid. *ap.*

*Meg.* Aparta. *Sor.* Tened. *Cas.* Descifra pues, este arcano. *Sor.* Si haré.

*Meg.* Ella lo dice, desdichas. *ap.*

*Sor.* Pero habeis vos de otorgarme para despues que lo diga.

una gracia. *Cas.* Está otorgada:

En fin, venció su hidalguia. *ap.*

*Sor.* Pues, sabed, que aleve mano ocultó la muerte misma

entre ese metal precioso. *Cas.* Cómo?

*Sor.* Envenenando impia el cerco de esa diadema.

Megacles mismo me avisa

el peligro, quando vió

que yo á ponermela iba.

Ésta es la razon porque

complaceros resistia,

y la gracia que otorgasteis,

fue el perdon de su perfidia.

*Cas.* Qué horror! Me es la lealtad

de tu hermano conocida

tanto, Sorene, que ni aun

afirmándolo tú misma

puedo creer tal traicion.  
Y porque tú en este dia  
te desengañes de que es  
soñado todo, (la ira  
no me dexa hablar), veras  
con que heroica bizzarria  
se ciñe él esa corona.

*Meg.* Pese á la desgracia mia.

*Cas.* Satisfacela, Megacles.

*Meg.* Yo, Señora? *Cas.* Sí, que estima  
mucho mi afecto tu fama,  
y quiero que quede limpia.

*Meg.* Dioses, qué haré? Mas, pues, no  
se logró la idea mia,  
mi despecho :::

*Vá á ponerse la corona, y ambas le de-*  
*tienen.*

*Sor.* Qué haces? *Cas.* Tente  
bárbaro, que me horroriza  
el ver que una culpa atroz  
encubrir hoy solicitas  
con otra mayor. Acaso  
ignoras tú que las mismas  
Deidades, son tutelares  
invisibles de la vida  
de los Reyes? Pues sí: en vano,  
hombre malvado, conspiras  
guiado de tu ambicion  
y rencor contra la mia,  
pues verás tus detestables  
máquinas desvanecidas  
siempre, y no siempre tendrás,  
como hoy, la palabra mia,  
que es la que detiene ahora  
el golpe de mi justicia.  
Vete, vete, y no te atrevas  
á presentar á mi vista,  
sin que tus obras desmientan  
primero esta alevosia.

Qué esperas? *Meg.* Corrido voy;  
pero á bien que voy con vida. *vase.*

*Cas.* Tu, Sorene, arroja el aspid,  
que entre ese metal se abriga,  
donde la tierra sepulte  
tan horrorosa perfidia.  
Y creé que tendré impresa  
en el alma mientras viva,  
tu noble accion. *Sor.* Yo, Señora, *caj.*  
solo hice lo que debia. *vase.*

*Cas.* Vete ya, que pues las cajas  
con roncocos ecos avisan  
que marchan ya las Legiones,  
y con idea distinta  
de la beliciosa Palas,  
trage la lanza y egida,  
ha de decir hoy Megara,  
quando la lid encendida  
llegue á verme entre sus aces,  
ya esgrimiendo la cuchilla,  
ó ya bibrando la lanza  
con ferocidad no vista,  
que el mismo rayo de Jobe  
es, el que mi diestra bibra.

ACTO TERCERO.

*Aposento corto, y salen por la izquier-*  
*da Uclides, y Sorene.*

*Ucl.* Que en fin, querida Sorene,  
creer de tu fineza puedo,  
que el admitir hoy la mano  
de Pisistrato, fue efecto  
de tu obediencia y lealtad,  
y no de tu amor? *Sor.* El tiempo  
te responderá por mí  
si hoy lo dudas. Yo confieso  
que el atractivo del trono  
y el creerte ingrato á mi afecto,  
me hubieran hecho admitirle,  
sino con gusto, á lo menos  
sin violencia, por esposo;  
pero tambien te protesto  
que me pesara despues.

*Ucl.* Ah! Qué injustos son tus zelos!

*Sor.* Con que puedo creer tu amor?

*Ucl.* Así yo::: *Sor.* Calla que creo  
que llega mi hermano. Aprisa  
ocultate, pues contemplo  
que importa que no te vea.

*Ucl.* Por qué? *Sor.* Ya lo sabrás luego.

*Ucl.* Dioses, qual será el motivo *ap.*  
de tan extraño misterio.

*Ocultase por la izquierda, y por la de-*  
*recha sale Megacles.*

*Sor.* Oh cuánto que esté ahora Uclides  
en mi defensa agradezco!

*Meg.* Disimularé mi enojo  
con ella, hasta que mi intento  
se logre. *Sor.* Su impetuoso  
caracter estoy temiendo. *ap.*

*Meg.* Sorene, aunque yo debiera castigar en tí el exceso de indiscrecion, con que hoy malograste aquel proyecto admirable que á favor tuyo concibió mi ingenio, y con que mi misma vida pusiste en notable riesgo, atendiendo solo á que de tu flaqueza fue efecto, (que me olvido de todo. *Al paño Ucl.* Aun- lo oigo todo, nada entiendo.

*Sor.* Qué querrá mi hermano, Dioses, que tan afable le veo? *ap.*

*Meg.* Pero es menester que tú reflexiones un momento el estado en que los dos por culpa tuya nos vemos; yo tenido por traidor para siempre, en el concepto de la Reyna, y tú, el juguete é irrisión de todo el pueblo desde el pasado desayre. (vengó

*A la derecha Ast.* Buscando á Sorene de orden de la Reyna ::: mas con su hermano está allí: quiero esperar que quede sola, por ver si es que hablarla puedo en mi amor. *Sor.* Qué intentará? *ap.*

*Ucl.* Quáles serán sus deseos! *ap.*

*Meg.* Yo, pues, que siempre he vivido á tus ventajas atento, acosta de mi peligro he proporcionado un medio seguro, con que los dos nuestra afrenta reparemos.

*Sor.* A dónde vendrá á parar? *ap.*

Y es? *Meg.* Tú sabes que hace tiempo que Aráspe, de quien he sido siempre amigo muy estrecho, me pidió tu mano; y que tú por un capricho necio se la negaste, alegando que era un enemigo fiero de Atenas. Hoy, pues, al frente de un ejército soberbio de Megarienses, amaga con un porfiado cerco nuestra Patria. En este instante,

Sorene, de hablarle vengo; volvió á pedirme tu mano, con el noble pensamiento de coronarte en Atenas, si le ayudo como puedo á tomar esta Ciudad.

Complacióme su proyecto, de modo que no dudé en quedar con él de acuerdo para que esta misma noche (pues, el Rey, reconociendo nuestro peligro, volvió á retirarse al momento)

con un trozo de los suyos, se acerque con gran silencio á la puerta de Occidente, cuya entrada desde luego le seria franqueada por mí. En aqueste supuesto, Sorene, tan solo resta que tú, pues ves que va en ello la ventura de los dos, des, quanto hice yo, por hecho

*Sor.* Calla ya, que por los Dioses Soberanos, me avergüenzo de que en sangre mia quepan tan bastardos pensamientos. Tú volver contra tu patria infamemente el acero, y en vez de ofrecer heroica y noblemente tu pecho á las enemigas lanzas por tu Rey, y por el Reyno, tratas de sacrificarlos hoy á su enemigo mesmo? Qué te hizo la Patria aleve? Tu Rey, traydor, qué te ha hecho que así por víctimas quieres á tu ambicion ofrecerlos? Y ya que á tí no te deban el mas mínimo respeto tu Rey, tu Patria, tu Sangre, y tu Religion, perverso, qué viste en mí para creer que con tal abatimiento pensara? Yo dar mi mano á un enemigo sangriento de todos? He, si conforme me ofrece el pequeño Reyno

de Atenas , darme ofreciera  
el de todo el Universo,  
pör no hacer suya mi mano,  
me la cortara primero.

*Ast.* Oh noble Ateniense ! *Ucl.* Oh alma  
digna de todo mi aprecio.

*Ast.* Pues supe ya su designio,  
porque frustrarle con tiempo  
pueda el Rey , á darle aviso  
quiero ir, y volver luego.

*vase.*

*Meg.* Mira , Sorene , que ya  
di mi palabra , y no puedo  
faltar á ella. *Sor.* Contáras  
con mi voluntad primero.

*Meg.* Mira que lo pido yo,  
y que te conviene hacerlo.

*Sor.* Ventajas que han de cubrirme  
de oprobio , yo no las quiero.

Y en fin , Megacles , no solo  
noble y constante repruebo  
tus ideas , sino que  
desde ahora te prevengo  
que sino vuelves en tí  
detestando en el momento  
tu aleve designio , yo,  
yo misma , si , anteponiendo  
mi patria á mi propia sangre,  
seré quien al justiciero  
Pisistrato te delate:

pidas tu castigo mesmo,  
y aun si para ejecutarle  
faltára verdugo fiero,  
me sobraría lealtad  
y constancia para serlo.

*Ucl.* Hay , Sorene , tu nobleza  
mas que tu hermosara aprecio.

*Meg.* Pues una vez , muger fatua ,  
que ni amenazas ni ruegos  
bastan hoy á que conozcas  
la ventura que te ofrezco,  
quedate , que si logrado  
se ve nuestro pensamiento,  
lo que ahora el ruego no alcanza,  
logrará la fuerza luego. *hace que part.*

*Sor.* Mira que he de descubrirte. *(nacion.)*

*Meg.* Qué dices ? *volviendose con indignacion.*

*Sor.* Que á los Supremos

Dioses juro :: *Meg.* Ingrata , así  
frustraré tu juramento.

*Tira de un puñal , y al ir á hierirla  
sale Uclides y le detiene.*

*Ucl.* Qué haces bárbaro ? Detente.

*Meg.* Cómo ? Tú aleve encubierto  
así en mi casa , ultrajando  
mi honor ? :: *Ucl.* Deten el acento,  
Megacles , que hombres que deben  
la cuna que yo á los cielos,  
á donde quiera que van,  
van á dar honor. A questo  
que sienta mi lengua aquí  
sostiene fuera mi acero.

Bien que mas que por tu honor  
hallarme ahora encubierto  
habrás sentido , porque  
salí á contener tu exceso,  
despues que oí tus heroycos  
y leales pensamientos.

Recelarás , con razon,  
que yo á mi venganza atento,  
mas que á mi nobleza , hoy  
me valdré del torpe medio  
de publicar tus delitos  
para quedar satisfecho.

Pero no es mi corazon  
tan débil , que al baxo precio  
de una infamia , comprar quiera  
la ruina y abatimiento  
de sus émulos : iré,

por cumplir con lo que debo  
á mi patria á malograr  
tu intencion : pero supuesto  
que sin descubrir tu culpa,  
lograr mi designio puede,  
yo te juro sepultarla  
eternamente en mi pecho.

No obstante , de esta nobleza  
que no abuses te aconsejo,  
pues quien hoy calla y encubre  
tus detestables proyectos,  
mañana , si de quien eres  
no te acuerdas , cuerpo á cuerpo  
sabrás arrancarte á pedazos  
tan vil corazon del pecho. *vase.*

*Por la derec.* *Ast.* S. M. me ha mandado  
decirte que en su aposento  
te espera. Así podré darla  
con el debido secreto  
el recado que la Reyna

me dexó con gran misterio para ella al partir. *Sor.* Responda mi humildad obedeciendo.

*Ast.* A qué habrá venido Uclides? *ap.*

*Sor.* Nobleza una prueba demos, de que entre el Rey y la sangre, debe ser el Rey primero. *vase.*

*Ast.* Pues ya sabe el Rey su culpa, no está su castigo lejos. *vase.*

*Uclid.* Lealtad contra los designios de aqueste traydor, velemos. *vase.*

*Meg.* Aunque he visto, que contraria hoy á la fortuna tengo, pues Uclides ha ofrecido no descubrir mis intentos, hasta vengarnos de todos, rencores no desmayemos. *vase.*

*Aposento mas largo: descúbrese Pisis-trato sentado á una mesa, en que habrá escribania y papeles en acto de escribir, y Arages en pie á su lado, observando su profunda contemplacion.*

*Arag.* Señor, si acaso los años de mi corto entendimiento pueden en algo servirnos.

*Pis.* Y bien, ese ofrecimiento á que proposito ahora?

*Arag.* Como hace rato que os veo con esa pluma en la mano contemplativo y suspensión, y que nada habeis escrito:::

*Pis.* Es que, pensarlo antes debo; que si lo que escribe un Rey ni aun llega á borrarlo el tiempo, si yerro yo lo que escribo, quién ha de borrar mi yerro?

*Arag.* Cierto es. *Pis.* Gracias iba á hacer, y estaba pesando atento en la balanza del juicio los méritos con los premios, para saber á quien doy, y como doy, pues contemplo que es, aun mas que generoso, ó fatuo, ó muy poco cuerdo, quien prodiga sus mercedes sin este conocimiento. (están)

*Arag.* No hay duda. *Sale Uclid.* Señor, conforme á vuestro precepto las valerosas Legiones

sobre las armas. *Pis.* Intento dentro de una hora atacar al enemigo. *Arag.* Los Cielos os den su favor. *Pis.* Así lo espero. *Sale Lic.* Ya obedeciendo vuestro mandato real, queda en el alcazar preso Megacles. *Uclid.* Megacles? Dioses.

*Arag.* No habiendo otro fundamento que el que os dixo Astiages, juzgo que andais sobrado severo, pues quizá una reprehension bastaria á contenerlo.

*Pis.* Arages, si á un edificio se prende un voraz incendio por el chapitel, el mas sabio y oportuno medio para cortarle, y que no venga á padecer el resto del edificio, es echar todo el chapitel al suelo.

*Arag.* Es verdad. *Pis.* Qualquiera daño tiene muy facil remedio quando con tiempo se acude, pero no, fuera de tiempo.

*Lic.* Soy de ese dictamen mismo, Señor, y la accion apruebo; que una vez que concibió contra vos tan vil proyecto, le llevará á execucion sin duda, á dexarle hacerlo.

*Uclid.* Pues cómo ó cuándo ha sabido Astiages::: no lo comprendo.

*Arag.* Os amo mucho, y sintiera que aquellos que le creyeron origen de las pasadas turbulencias de este reyno, á venganza y no á justicia atribuyeran este hecho.

*Pis.* El Rey que aspira á llenar su deber, atiende á aquello que le dice la justicia, no á lo que dirán sus Pueblos. En fin, Licurgo, á tu cargo desde hoy su custodia dexo: pues si del crimen que dicen hoy á convencerle llego, he de dar con su castigo el mas horroroso exemplo

de mi justicia, á los que  
pladoso no me quisieron.

*Lic.* Corazon, cesó el motivo *ap.*  
de tu envidia. *vase.* *Pis.* Así desmientio  
lo que pienso hacer despues. *ap.*

Tú Uclides, ve, y los guerreros  
animos de mis soldados  
inflama, que pues tenemos  
aviso que el enemigo  
hoy ha quedado de acuerdo  
con Megacles, en venir  
amparado del silencio  
de la noche ácia el portillo  
de Occidente, satisfecho  
en que á su seña tendrán  
franco el paso, sorprenderlos.  
pienso con algunas tropas,  
mientras que tú con el resto  
les atacas por la parte  
del rio. *Uclid.* Ya os obedezco,  
aunque se que les inflama  
á todos su amor y zelo. *vase.*

*Pis.* Y pues ha de ser mal visto  
que en un dia, en que de nuevo  
subo al trono, los servicios  
de los unos no compenso,  
ya que los delitos de otros  
castigo para escarmiento:  
la plaza de Presidente  
de los Archoontes, que creo  
tenia Megacles, que  
recaiga en Licurgo quiero,  
y en Astiages, la que él dexa.  
El político gobierno  
del astillero que unia  
á la Presidencia, ordeno  
que pase á Uclides desde hoy;  
y el digno y honroso empleo  
que este gozaba, á Pristanes,  
cuya lealtad y zelo  
me recomendó la Reyna  
poco ha. *Arag.* Ved que ese gobierno,  
quasi siempre estuvo unido  
á la Presidencia, y temo  
que lleven á mal los Juces  
esta mudanza. *Pis.* Lo creo;  
pero conviene no estén  
estos dos grandes empleos  
como estuvieron hasta hoy

unidos en un sugeto. (*levantándose.*)  
*Arag.* Pues, por qué, Señor? *Pis.* Yo ví  
descender un arroyuelo,  
poco ha desde la colina  
de Marte, muy placentero  
y humilde, y regar el prado  
con mormullo y sin estruendo,  
dexando la yervecilla  
lozana, y con vigor nuevo.  
Ví despues que á su corriente  
mansa, por rumbos diversos,  
se unió la de otros arroyos  
humildes como el primero:  
y haciendose de improviso  
un raudal de todos ellos,  
le ví á poco dilatarse  
embrabecido y soberbio,  
llevando tras su corriente  
los álamos corpulentos.  
Esto ví, y no quiero, Arages,  
que por dexar indiscreto  
que se unan muchas corrientes,  
el que es hoy manso arroyuelo,  
hasta el tronco del laurel  
lleve mañana soberbio. *vase.*

*Arag.* Quién dexará de admirar  
tan sublime entendimiento! *vase.*

*Carcel corta.* Por la izquierda Mega-  
cles con cadenas.

*Meg.* Ah vil fortuna. Qué pronto  
de mis altos pensamientos  
te declaraste enemiga!  
Qué presto (ay de mí) qué presto  
disipaste la alhagueña  
esperanza con que un tiempo  
mi ambicion lisongeabas!  
Oh malhaya, amen, el necio  
que sabe que eres muger,  
y fia en tu ofrecimiento.  
Yo que del laurel de Atenas,  
esperaba por momentos  
coronar mis sienas: yo  
que vengarme de mis fieros  
enemigos, á mi salvo  
creí: yo en fin, que soberbio  
y orgulloso ayer pensaba  
poner todo el universo  
á mis plantas, con tu ayuda  
y la de mi fino ingenio,

hoy me veo ya á una dura  
triste cadena sujeto,  
esperando por instantes  
que el mismo (esto es lo que siento)  
el mismo , á quien mis ardidés  
hoy en el Templo pusieron,  
dé al mundo con mi castigo  
el mas horroroso exemplo.  
Mal haya, vuelvo á decir,  
quien á tu volable genio  
fió su dicha , y mal haya  
tambien el leve pecho  
que con su noble promesa  
aseguró mi recelo  
para venderme. Si yo  
romper pudiera los yerros  
que me oprimen ! Si escalar  
pudiera esta carcel, presto  
quedarian mis rencores,  
de aquel traydor satisfechos.

*Por la derecha Uclides , con una escalera  
de mano debaxo del ropon.*

*Uclid.* Valiendome de un instante  
en que hasta Palacio ha vuelto  
llamado del Rey , Licurgo,  
mis generosos deseos  
logré, pues á mis promesas  
y reputacion, atentos  
los que guardan á Megacles,  
no solo entrada me dieron  
en su prision, sino que  
no revelar el secreto  
me juraron. Ea amor,  
ea nobleza , no el tiempo  
perdamos ya que los dos  
me pusisteis en el riesgo.  
Allí está. *Megacles.* *Meg.* Quién  
me llama? Pero qué veo?

Traydor, villano , engañoso:::

*Uclid.* Suspende injustos dictérios,  
y no con perjuicio tuyo  
desperdicemos el tiempo.  
El Rey supo tu delito,  
y aunque no por mí, yo atento  
á que tal vez formarias  
de mi nobleza un concepto  
poco ventajoso, quise  
desmentirle con los hechos,  
porque al fin, con las palabras

el mas traydor sabe hacerlo.  
Esta lima y esta escala  
son los auxilios que puedo  
prestarte para que evites  
hoy tu peligro. Hazlo presto,  
porque sino , creo que  
no te han de ser de provecho.  
Recibe pues, de mi mano  
este generoso obsequio,  
y no creas que le hago  
por piedad ni por afecto  
(pues si he de hablar con franqueza  
de los traydores , los menos)  
Le hago por dexar mi fama  
siempre en el lugar que debo,  
y acreditar que no sé  
obrar con abatimiento.

Huye pues: mas tén sabido  
que si á unirme , como creo,  
vas , con el fiero enemigo  
de Atenas, y en el encuentro  
te hallo, estás poco seguro  
del odio que te profeso. *hace que se va.*

*Meg.* Tente, que oigo ruido. *Uclid.* Dioses,  
quién será? *Meg.* Ocultate presto  
en esta lobrega estancia  
hasta ver quien es. *Uclid.* En riesgo  
está mi fama , si llegan  
á descubrirme. Agradezco  
el arbitrio , y porque no  
se malogre nuestro intento,  
dame la escala y la lima.

*Meg.* Toma, y ocultate luego.

*Uclides entra por la izquierda , llevándose la lima y la escala.*

*Por la derecha Pisistrato y Licurgo, que  
vuelve á partir despues de estos versos.*

*Pis.* Vete, y euenta con que alguno  
ose llegar á este puesto  
mientras yo esté en él.

*Meg.* Quien es? *Pis.* Yo. (tento  
*Al paño Uclid.* El Rey aquí? Con qué in-  
habrá venido! *Meg.* Señor:::  
vuestra magestad::: No acierto  
ni aun á mirarle. *Pis.* Repara  
lo que dices. *Meg.* Yo::: *Pis.* Tan presto  
me desconoces? No es quien  
viene á verte el justiciero  
Rey de Atenas ; ese sabe



tu delito: es Juez, y recto;  
y siendolo, mal pudiera  
venir con el pensamiento  
que yo. Pisistrato soy  
no mas, Megacles, que viendo  
el riesgo en que está tu vida,  
á darte una idea vengo  
de que no olvidan sus deudas  
jamás los hidalgos pechos.

Una fineza me hiciste,  
y aunque yo sé el fin que en ello  
llevaste, y que te movió  
mas que el mio, tu provecho,  
ya recibí la fineza,  
y ahora á pagartela vengo  
con otra mayor, pues tú  
no hiciste, á lo que yo entiendo,  
mas que volverme lo que  
contra uno y otro derecho  
me quitaste: y yo he venido  
á darte ahora lo que ellos  
te mandan quitar. El Rey,  
administrador severo  
de la justicia, que en él  
depositaron los Cielos,  
contra tu vida fulmina  
la sentencia: debe hacerlo  
como Rey: mas yo como hombre,  
y hombre agradecido, debo  
tambien decirte el peligro,  
y darte oportunos medios  
para que le evites. Nada  
te asombre: con el silencio  
de la noche, un confidente  
mio vendrá á todo riesgo,  
y te pondrá en libertad.

Tú, despues, huye el funesto  
fin que te amenaza, y guarda  
de esta fineza el secreto,  
no se queje de mí el Rey  
tal vez, si llega á saberlo.  
Bien que no importa decirlo,  
pues yo sé que en todos tiempos  
disculparán esta accion  
los que reflexionen cuerdos,  
que si hizo el Rey lo que debe,  
yo, lo que debía he hecho.

*vase.*

*Uclid.* Hero yca accion. *Meg.* Tan corrido,  
tan admirado y suspenso

me dexa esta accion, que apenas  
volver de mí asombro puedo.

*Uclides.* *Uclid.* Partió ya? *Meg.* Si.

*Uclid.* Aprende pues, de tu dueño  
á pensar con hidalguia,  
y obrar con grandeza, viendo  
que para poder cumplir  
con la ley de caballero  
pagandote una fineza,  
olvida en este momento,  
no solo que es Rey, sino  
que te atreviste á ofenderlo.  
En fin, él te ofrece dar  
libertad: yo te doy medios  
*Dexandole la escala y la lima.*  
con que lograrla: uno y otro,  
nuestro deber hemos hecho,  
ahora tú admite de quien  
mas te convenga el obsequio;  
pero vive persuadido  
á que en qualesquiera tiempo,  
si tus ideas horribles  
no enmiendas con nobles hechos,  
has de hallar en mí, un constante  
enemigo verdadero.

*vase.*

*Meg.* Yo amansaria tu orgullo  
sino oprimiera mi esfuerzo  
esta prision; pero pues  
me dexa él mismo, instrumentos  
para salir de ella, voy  
sin detenerme á usar de ellos,  
no sea que se arrepienta  
el Rey, y se quede en riesgo  
mi vida: pero si yo  
esta noche á verme llevo  
fuera de aquí, de tí, de él,  
y todos vengarme espero.

*vase.*

*Mutacion larga de selva. A la izquierda  
del foro se descubre una parte de la  
Ciudad, cercada de muralla, con portillo:  
dentro de ella se eleva una torre  
con ventana practicable en lo mas alto de  
ella. Noche obscura, y sale por la derecha  
Araspe, Licas y Sold. Magarienses.*

*Arasp.* Amigos, el feliz logro  
de esta empresa en el secreto  
pende no mas: ya á la vista,  
sino me engaño, tenemos  
el portillo de Occidente,

que es el que mi verdadero  
Amigo Megacles guarda,  
y á mi seña estara abierto.

La hora que me dió está cerca:  
con que así no perder tiempo  
Licas: parte, y á Leonidas  
asiste: con todo el resto  
del ejército, llamad

*Fixa Megacles la escala de cuerda en  
la ventana, y empieza á despen-  
derse por ella.*

la atención de los soberbios  
Atenienses á la parte  
Oriental, mientras yo llevo  
con este trozo al portillo.

*Licas. Tu ley, será norte nuestro. vase.*

*Arasp. Ea hijos, la fortuna  
nos busca: no malogremos  
la ocasion que nos ofrece  
de hacer nuestro nombre eterno.*

Acerquémonos al muro  
sin rumor: pero teneos,  
que sino me engaño, un hombre  
por él está descendiendo  
asido á una cuerda. No  
me engañé. *Meg. Dioses, qué veo?*

*Acaba de baxar, y repara en Araspe  
y los suyos.*

*Arasp. Esperad todos, en tanto  
que á reconocerle llevo.*

*Desembayna el estoque, y camina ácia  
Megacles.*

*Meg. Perdido soy, pues sin duda  
es patrulla de los nuestros,  
que de la plaza ha salido  
á descubrir los intentos  
del enemigo. Ar. Quién va?*

*Meg. Qué haré, que ni aun armas tengo  
para ponerme en defensa.*

*Arasp. Diga quien es, ó á que efecto  
sale de la plaza ahora? (zándole.  
responda, ó viven los Cielos:: amena-*

*Meg. Señor, tened. Ar. Date pues,  
á mis armas prisionero.*

*Meg. Qué oigo? Ya lo estoy. Fortuna,  
por las razones infiero  
que son tropas de Megara.  
Acercarme al cabo pienso  
por si á pesar de lo obscuro*

de la noche conocerlos  
*Acercaudose á Araspe y examinandole  
cuidadosamente.*

puedo. *Arasp. Dí, eres desertor,  
ó espía? Llega sin miedo,  
y dí la verdad. Meg. Qué miro?  
Araspe. Ar. Qué es lo que veo?  
Qué es esto Megacles? Meg. Ser  
feliz, pues contigo encuentro.*

*Arasp. Dime, qué causa::: Meg. despues  
por menor todo el suceso  
sabrás, que ahora solo importa  
saber, que está descubierto  
nuestro designio, y que el Rey  
se hallará, segun entiendo,  
en esa parte del muro  
con los suyos encubierto,  
persuadido á que vendras  
segun quedamos de acuerdo,  
á entrar por él en la plaza.*

*Arasp. Pues si tardas un momento,  
ya iba á hacer la seña. Meg. Todos  
pereichais sin remedio.*

*Arasp. Pues una vez que la suerte  
dispone que tan á tiempo  
llegue el aviso::: Dent. Uclid. Soldados,  
sigamosles con denuedo  
pues huyen. Arag. Amigos, ya  
se trabó el choque sangriento  
por la otra parte, segun  
anuncian aquellos ecos.*

*Dent. del muro. Hijos, á buscar el triunfo.  
Pis. Seguidme.*

*Sale por el portillo seguido de Astiages,  
y soldados con hachas: Araspe, Me-  
gacles, y los suyos se ponen en  
defensa.*

*Arasp. Valor, y á ellos  
Megarienses, pues está  
la fortuna á favor nuestro.*

*A un tiempo mismo entran Megacles y los  
suyos retirando por la derecha á Pisis-  
trato, y los que le siguen; y por la iz-  
quierda sale Uclides retirandose de Li-  
cas, y algunos Megarienses con  
achas encendidas.*

*Uclid. Cobardes, todos sois pocos  
para triunfar de mi aliento, (mos.  
mientras tenga vida. Voz. dent. Huya-*

*For Don Gaspar Zúñiga y Zambrana*  
**Dent. Arasp.** Victoria por el esfuerzo  
de Megara.

**Entran acuchillando á Uclides por un  
bastidor de la derecha, y por otro sale  
Pisistrato con el rostro ensangrentado,  
defendiéndose de Megacles, y dos  
Megarienses con achas.**

**Meg.** Pues has visto  
que los Dioses justicieros  
castigan tu negro crimen,  
rindete. **Pis.** Traidor, ya veo  
que herido y solo, no es fácil  
defenderme; pero quiero  
mejor morir, que deberte  
á ti piedad.

**Pierde el estoque, van á tirarse á él  
los soldados, y Meg. los detiene.**

**Meg.** Deteneos,  
que en llevarle vivo, está  
todo mi envanecimiento.

**Por la derecha Casandane con traje de  
Griego, broquel y estoque.**

**Cas.** Qué miro? Acudid, que el Rey  
pelgra. Viles, defiende

**Les embiste, y ellos se ponen en defensa.**  
su vida yo. **Meg.** Amigos míos,  
matadle. **Cas.** No es fácil eso,  
que es el estoque que vibro los retira  
un rayo del firmamento. *(por la izq.*

**Pis.** Dioses, quién será este joven  
que denodado y soberbio  
me dió la vida? *cobrando su estoque.*

**Por la derecha Licurgo, y Astiages, y  
Atenienses con achas.**

**Lic.** Corramos  
en su socorro. Mas Cielos:::  
Señor, pues los nuestros huyen  
ya vencidos y desechos,  
salvad la vida. En la plaza,  
sin detencion nos entremos.  
Centinela, abre el portillo.

**Dent. Prist.** Victoria por el excelso  
Pisistrato. **Pis.** Es ilusion?

**Lic.** Cómo puede ser, si llenos  
de espanto y desorden, todos  
nuestros soldados huyeron  
ahora, sin que bastara  
mi valor á contenerlos?

**Dent. Uclid.** Seguid su alcanze Atenienses,

sin que perdone el esfuerzo  
vuestro, una vida. **Dent. Prist.** Victoria  
por Atenas. **Pis.** Será sueño  
Licurgo? **Sale Prist.** Señor, ya queda  
el campo y triunfo por vuestros.

**Pis.** Cómo, Pristanes, cambió  
la fortuna este suceso  
en un instante? **Prist.** Señor,  
al nunca vencido esfuerzo  
de la Reyna debéis hoy  
esta victoria, y el pueblo  
su libertad: esta tarde  
salió con grande misterio,  
disfrazando su persona  
con un traje de los vuestros,  
de mi solo acompañada,  
y apenas con mucho riesgo  
hasta Phalare llegamos,  
quando en un barco velero,  
que sin duda de orden suya  
ya allí se hallaba dispuesto,  
pasamos á los Argivos,  
cuyos generosos pechos,  
apenas á su Señora  
en tal traje descubrieron,  
y oyeron vuestro peligro,  
quando leales, en menos  
de dos horas, tres mil hombres  
de la nobleza y el pueblo  
tomaron por vos las armas.  
Botamos, pues, al momento  
los barcos que habia en tierra,  
y repartidos en ellos  
nos dirigimos á Atenas,  
amparados del silencio  
de la noche: de manera  
que llegamos en el tiempo  
crítico que ya aterrados  
huían todos los nuestros.  
Pero la voz y el valor  
de aquella Palas, exemplo  
de amor y afrenta de quantas  
heroynas conocieron  
las edades, no tan solo  
logró entonces contenerlos,  
sino que puesta á la frente  
de ellos y de su refuerzo,  
entró por las vencedoras  
aces, con tanto denuedo,

que logró desbaratarlos,  
 aun antes de acometerlos.  
 En fin , gran Señor , los pocos  
 que del impulso funesto  
 de su vigoroso brazo  
 librar la vida pudieron,  
 rotos , quanto escarmentados,  
 á las naves se acogieron,  
 dexando por nuestro el campo,  
 y el triunfo todo por vuestro.

*Dentro voces.* Victoria por la invencible  
 y nueva Palas.

*Por el foro Uclides , acuchillando á Megacles , que viene á caer muerto á los pies de Pisistrato.*

*Meg.* Me has muerto.

*Ucl.* Cumplí lo que allá en la carcel  
 te ofrecí. *Pis.* Tente , qué veo?  
 No le mates. *Ucl.* Y es despues,  
 Señor , y de ello me alegro.

*Pis.* Pues dime , Licurgo , quién  
 dió libertad al perverso?

*Ucl.* Yo , antes que vos , por cumplir  
 con lo que á mi sangre debo  
 y por matarle despues.

*Pis.* Bien , yo perdono tu yerro.

*Por el foro Casandane , con las banderas de Megara , en que habrá pintadas tres estrellas , y el estoque desnudo , y ensangrentado , seguida de algunos soldados Atenienses.*

*Cas.* Vamos á buscar al Rey (á encontrarla.  
 amigos. *Pis.* Dioses , qué veo? corriendo  
 Casandane hermosa , escudo  
 generoso de mi Reyno  
 y gloria mia , ya sé  
 quanto á tu fineza debo.

*Cas.* Prodigios son de mi amor  
 esposo ; pero qué advierto?  
 cara me está la victoria,  
 pues me cuesta el sentimiento  
 de ver cubierto de sangre  
 que adoro , el precioso espejo  
 en que me miraba. Ah!  
 si supiera mi tormento

la osada mano , que ::: *Pis.* Gracias  
 á un animoso mancebo,  
 que para librar mi vida,  
 puso la suya á gran riesgo.

*Cas.* A nadie des esas gracias,  
 que quien te dá el vencimiento,  
 te dió aqui la vida. Mas  
 juro á los Dioses eternos,  
 que á haber yo visto esa sangre  
 que ahora por desgracia veo,  
 no habia de haber dexado  
 en sus alevosos pechos,  
 corazon que no arrancara,  
 despedazara , y aun creo  
 que comiera ::: *Pis.* Amada esposa,  
 disipa tu sentimiento,  
 que de una muy leve herida  
 es esta sangre : y ya el cielo  
 por mano de Uclides , dió  
 muerte al autor de este exceso.

*Cas.* Es Megacles? *Pis.* Sí. *Cas.* Ah traidor!  
 Uclides , está bien muerto,  
 y en albricias de esta accion,  
 pide gracias. *Ucl.* Una espero  
 solamente. *Cas.* Yo en el nombre  
 de mi esposo te la ofrezco,  
 dí. *Ucl.* La mano de Sorene.

*Cas.* Tuya es , si ella biene en ello.

*Pis.* Pristanes , mientras tú cuidas  
 de recoger los trofeos  
 que hayan dexado en el campo,  
 nosotros , mi bien , entremos  
 en la plaza , á celebrar  
 la victoria que debemos  
 á tu brazo , y en honor  
 tuyo , y gloria de este Reyno,  
 hará mi amor erigir  
 un soberbio monumento  
 que recuerde accion tan grande  
 á los siglos venideros.

*Ucl.* Vamos , mas digan en tanto  
 en su aplauso nuestros ecos.

*El y todos.* Viva la Heroica Espartana,  
 gloria y honor de este Reyno.

F I N.

Con licencia en Madrid : Año de 1800.

En la Imprenta de Ruiz , calle de Embaxadores junto á San Cayetano , donde  
 se hallará ésta y otras de diferentes Títulos , sueltas y por docenas á precios  
 equitativos.